

ENSAYO

EL ENVEJECIMIENTO DESDE UNA PERSPECTIVA CULTURAL. EL CASO DE LOS MAPUCHES DE LA ARAUCANIA

Sandra Huenchuán¹

El envejecimiento no es exclusivamente un proceso biológico sino también social y cultural. Tal como señala Carmen Barros (1991), los ancianos comparten no sólo una cierta edad y el desgaste biológico que ello conlleva, sino también un rango similar de oportunidades sociales y un mismo rol social. Pero, ¿cómo se vive este proceso en una sociedad industrial urbana y tradicional rural? ¿los problemas sociales para los ancianos son los mismos en ambas sociedades?, ¿qué pasa con sus roles sociales?; si admitimos que dichos roles están culturalmente contruidos, ¿qué diferencias existen entre ellos en una sociedad y otra?. Estas son las preguntas básicas que dieron origen al presente artículo, intentar responderlas no es fácil, la falta de bibliografía sobre el tema se torna indiscutible, más aún cuando lo abordamos desde una perspectiva cultural diferente a la dominante. Los escritos hallados datan de los años setenta, con alguna mayor profundización en los ochenta y noventa; en ellos se trata el tema como un problema urbano, originado con la industrialización en la sociedad occidental. Por las características que adquiere el trabajo social en la novena región, donde se contextualiza la información aquí proporcionada, es importante hablar de los "otros", aquellos ancianos que se encuentran más allá de los límites urbanos de las ciudades, pueblos y aldeas de la región, porque son, a nuestro juicio, quienes están sufriendo más crudamente los embates de una modernización compulsiva en la región más pobre del país: La Araucanía.

Antecedentes

La Araucanía tiene características peculiares que la distinguen del resto del país. Fue incorporada al territorio nacional recién en 1881, después de la

derrota militar del pueblo mapuche, y constituye el territorio de asentamiento tradicional de este grupo étnico. No es por tanto difícil imaginar que el 43% de la población regional resida en el campo y que de ellos más del 70% sea de origen mapuche. Lo que sí resulta

¹ Asistente Social, Diplomada en Planificación Social, Candidata a Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales Universidad de Concepción, docente del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de la Frontera, Temuco.

sorprendente hoy en día, es que precisamente quienes permanecen, quienes continúan viviendo en los reducidos espacios de tierra que poseen, son ancianos y ancianas, los cuales dan origen a una diversidad de arreglos familiares y despliegan una variedad, no menos sorprendente, de estrategias de sobrevivencia.

El tema de este artículo son aquellos ancianos y ancianas mapuches que permanecen en el campo, precisamente desde la perspectiva menos explorada: el significado cultural que tiene esta categoría de edad en la sociedad mapuche. Para ello, además de acceder a literatura general sobre la tercera edad, se revisaron textos de sociología y antropología que hablan del ciclo de vida en las sociedades tradicionales, se entrevistó a informantes claves que tienen un amplio conocimiento teórico y vivencial sobre la sociedad mapuche, se revisaron cuentos y leyendas que nos dieran más pistas y se leyeron entre líneas las etnografías más importantes que se han elaborado sobre este pueblo².

En este artículo nos adentramos en primer lugar, en el proceso de envejecimiento desde una perspectiva cultural, para ello nos centramos en los aspectos diferenciadores del proceso de envejecimiento entre una sociedad industrial urbana y tradicional rural. En segundo lugar, iniciamos la exposición sobre la ancianidad en la sociedad mapuche rural; en esta parte subrayamos la precariedad de la información con la que actualmente contamos, pero que sirve de base para iniciar el tratamiento del tema. En tercer lugar, centramos nuestra atención en la siguiente afirmación de la socióloga Luz Cereceda: "*El problema del anciano: problema urbano*" (1979). Para ello relevamos información demográfica sobre la sociedad rural mapuche que

arrojó el Censo de 1992 y damos a conocer los últimos escritos sobre transición demográfica entre los mapuches. Finalmente, enunciemos un cierto número de reflexiones finales de este escrito, para cerrar un ciclo que recién iniciamos en el tratamiento de la ancianidad como objeto de las políticas sociales en nuestro país.

El proceso de envejecimiento desde una perspectiva cultural

Carmen Barros (1979) señala que el significado sociológico que adquiere una categoría de edad, radica en que al simple hecho biológico de la edad se le adicionan un conjunto de definiciones culturales que adscriben a dicha categoría, ciertas características. No obstante, se advierte un cierto consenso sobre el hecho que el significado del proceso de envejecimiento es diferente en una sociedad industrial urbana y tradicional rural.



Desde una perspectiva de análisis estructural (societal) se destacan tres elementos que son de interés para este ensayo y en los cuales centraremos la descripción de las diferencias y similitudes entre una sociedad y otra. Nos referimos a las formas de organización del trabajo y productividad, rol social y status.

Formas de Organización del Trabajo y Productividad

En una sociedad industrial urbana, la valorización del trabajo se hace en función de la fuerza y rapidez que posea cada individuo, hecho que se asocia generalmente a la juventud. Esto se traduce, a nivel cultu

² Los resultados de esta búsqueda se plasman en este escrito cuya elaboración fue posible gracias a la colaboración de algunas personas que participaron directamente como informantes o bien facilitaron la revisión bibliográfica, poniendo a nuestra disposición sus lecturas pasadas. Nos referimos a Hilda Llanquino Tróbol, Académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de la Frontera a quien debo la generosidad de compartir sus conocimientos y vivencias; y a Víctor Toledo Llancaqueo, Historiador, quien nuevamente alivió mi desorientación con sus consejos bibliográficos y paciente compañía.

ral, en valorar la producción como meta primordial de la sociedad, donde la ocupación es el medio usado para evaluar la magnitud del aporte que una categoría de individuos hace al producto social. Por ende gran parte de los problemas sociales que sufre el anciano se derivan de su retiro laboral porque a medida que las personas envejecen se retiran de la fuerza de trabajo porque así lo prescribe la ley y porque sufren presiones sociales (Barros, 1979).

En cambio en una sociedad tradicional rural, el anciano tiene mayores posibilidades de ser productivo, ya sea porque acumulan un patrimonio de conocimiento de su oficio, la naturaleza de las faenas agrícolas da a los trabajadores viejos la posibilidad de realizar tareas más adecuadas a sus condiciones físicas, van cambiando su rol productivo a medida que envejecen, conservan la autoridad y el mando, y el ritmo del trabajo se ve compensado por la integración de otros miembros de la familia (Cereceda, 1979). A ello se suma que los ancianos junto con los demás miembros de la familia constituye la unidad de producción y consumo, donde el sexo y la edad influyen en la división social del trabajo y donde ninguno "sobra" ya que todos tienen un rol asignado al interior de la familia y la sociedad. Esto influye en la valoración social del trabajo del anciano(a) quien, en muchos casos, es el que decide qué y cómo producir puesto que la propiedad de la tierra, el nivel tecnológico y las formas de producción requieren de conocimiento experto que los jóvenes aún no poseen.

Sin embargo, como señala Cereceda (1979) en la medida que estos factores sean alterados, es decir que el minifundio pierda importancia, el nivel técnico aumente y/o la administración tienda hacia la eficiencia, se puede producir un cambio lamentable en la participación de la población anciana en este sector económico (pequeños campesinos).

Rol Social de los(as) Ancianos(as)

El rol social tiene que ver con las funciones que la sociedad adscribe a un individuo. En la sociedad industrial urbana, el rol social del anciano(a) carece de contenido pues no se ha construido un rol para éste. Al respecto, Barros (1991) nos indica que los ancianos no desempeñan actividades que les sean propias y a través de cuyo desempeño pudieran contrarrestar el vacío o negatividad que les imprime la ideología del vejeísmo. Como propuesta, la autora plantea que es necesario "llenar de contenido"³ la vejez para que los ancianos se consideren útiles a través del desempeño de funciones con las que pudieran ganarse el reconocimiento social⁴.

Lo anterior permite concluir que gran parte de los problemas de los ancianos tiene su origen en que la sociedad construye culturalmente la ancianidad como una etapa de la vida que se caracteriza por una decadencia física y social. En la sociedad tradicional rural en cambio, el rol social de anciano se encuentra determinado por su edad y su sexo, del mismo modo que otros roles sociales. El tiempo no pasa en vano entre los sujetos, cada etapa tiene su propia particularidad y en cada una se adquieren nuevas habilidades y funciones a las cuales el individuo se va adaptando permanentemente.

El rol del (de la) anciano (a) no se encuentra vacío en razón de la pérdida de productividad, tampoco se deterioran las relaciones sociales que establece en el trabajo, ni se empobrece sólo porque está en una nueva etapa de su vida. Aquí, la unidad productiva no es la empresa, sino la familia, la racionalidad económica no se basa en la ganancia, sino en la subsistencia, en la sociedad tradicional o agraria (la) el anciano(a) goza de poder, prestigio y alto reconocimiento social pues se considera que la

³ N.E: Las comillas son nuestras.

⁴ Llama la atención de la posición de Barros su carácter eminentemente integracionista. Sus planteamientos no hacen un cuestionamiento explícito al modelo de sociedad, sino más bien centran su descripción y análisis en el individuo (en este caso el anciano varón) a quien hay que devolver su productividad y por ende el reconocimiento social que perdió con la jubilación. En ningún momento señala que son necesarios cambios culturales que involucren a toda la sociedad al ser la ancianidad una construcción social.

edad está directamente relacionada con la sabiduría, la cual se adquiere primordialmente por la experiencia (Barros, 1979).

Status en la Ancianidad

El status de los ancianos y ancianas está definido por la filosofía con que cada sociedad enfrenta la última etapa de la vida. Es así, como en algunas culturas puede verse como sinónimo de crecimiento y madurez dado por la mayor experiencia, o la sabiduría para apreciar y gozar del tiempo libre o por la generosidad de sus sentimientos. Pero también puede estar asociada a los procesos de desocialización, característicos de la sociedad moderna industrial urbana con sus secuelas de soledad, aislamiento o pérdida de autonomía (Domínguez, *s/f*).

Tal como señala Giddens (1989) en las sociedades tradicionales a los viejos se les tiene un profundo respeto. En las culturas con grados asociados a la edad, los viejos tienen normalmente la última palabra en cuestiones importantes para toda la comunidad. En las familias, por lo general, tanto el hombre como la mujer aumentan su status con la edad. En las sociedades industrializadas, por el contrario, las personas mayores tienden a perder su autoridad tanto al interior de sus familias como en la más amplia comunidad social. La transición a la vejez en una cultura tradicional marca a menudo el pináculo del status que el individuo —al menos el hombre— puede alcanzar. En las sociedades industrializadas la jubilación suele tener las consecuencias opuestas.

Lo anterior, según Domínguez (*s/f*) tiene que ver con la concepción del tiempo desde una perspectiva cultural. En la sociedad rural, el tiempo tiene un carácter cíclico que repite las cuatro estaciones y se advierte en las sucesiones de bonanza y escasez. La anciano(a) se perfecciona para advertir el significado del acontecer y aportar su sabiduría, fruto de su existencia diaria. En la sociedad industrial urbana, en cambio, el tiempo es lineal y sinónimo de evolución y crecimiento.

Aproximaciones a la Ancianidad en la Sociedad Mapuche Rural

A pesar que la sociedad mapuche ha sido estudiada desde diversas perspectivas, la ancianidad es un tema ausente. Lo poco que hay forma parte de tratados más amplios sobre temas como la religiosidad, el grupo doméstico, la muerte, etc., por lo que las características individuales y sociales que adquiere esta etapa de vida entre los mapuches carece de un tratamiento profundo. Pareceira, sin embargo, que los mapuches comparten gran parte de las características de las sociedades tradicionales rurales en relación a la valoración de la ancianidad. El trabajo, la familia, el rol social están determinados por una cultura donde se valora la ancianidad como una etapa importante en la vida de un hombre o una mujer. No obstante, los cambios que se están produciendo al interior de este grupo étnico están marcando nuevos tipos de relaciones sociales y de construcción de las diferencias generacionales.

Ana María Oyarce (1989) señala que las personas entre 65 y 75 años de edad no son consideradas ancianas por los mapuches, sino mayores. La verdadera vejez comienza cuando ya no se pueden realizar tareas o actividades para la mantención de las familias. Es una etapa donde los mapuches sufren cambios fisiológicos que no se diferencian de los conocidos como propios de la tercera edad, sin embargo, se habrían producido cambios en las últimas décadas producto del mestizaje:

"Antes se decía que los mapuches se secaban no más, pero no se les ponía el pelo canoso. Cuando hay algo de mezcla se encanece el pelo. Las antiguas mujeres mapuche que yo conocí —y conocí a muchas—, tenían el pelo crespo y negrito, una que otras canas. Yo conocí viejitas viejitas, y siempre así, de los ojos un poco oscuros. Ahora, hace años, conocí una machi que tiene el pelo negrito y crespito, medio de ojitos verdes, es linda la viejita" (Lucía Nanco: 1997)⁵.

⁵ Se ha cambiado el nombre de la entrevistada para resguardar su intimidad (de aquí en adelante todas las citas en cursiva corresponden a la misma entrevistada).

Es un momento de la vida donde la persona es valorada por el conocimiento que ha alcanzado durante toda su vida:

"La cultura mapuche valora mucho a los viejos porque han alcanzado el máximo de experiencia y el proceso de envejecimiento es el camino de la maduración de la sabiduría. Cuando una persona llega a la ancianidad es una persona valorada, muy respetada porque ha alcanzado el máximo de vivencia y experiencia que es capaz de transmitir para cautelar el mejor vivir de la sociedad".

Por lo tanto, es capaz de aconsejar al joven en los momentos más importantes de su vida y tomar su experiencia como un referente:

"Yo he podido ver que cuando alguien se casa, el hombre es aconsejado por un hombre anciano y la mujer por una mujer anciana. A veces, según la costumbre y el linaje de los esponsales, con la sangre de un cordero se hace unción a la mujer y la anciana la aconseja sobre su futuro, sobre cómo debe actuar de acuerdo a las vivencias que ha tenido la consejera. Lo mismo ocurre con los hombres".

Los jóvenes acuden donde los(las) ancianos (as) para escucharlos(as) y la comunidad cuida y aprecia la labor de orientación que ellos (as) cumplen en la sociedad:

"El aconsejaba mucho a los jóvenes vecinos y siempre iban los jóvenes a conversar con él. Como todos los consejos y orientaciones eran sabias y esclarecedoras, los vecinos estaban agradecidos. Por eso no lo van a enterrar pronto, la gente decía en el velorio: si el vecino hubiera sido joven lo enterramos el miércoles o jueves⁶, pero como se trata de un persona anciana le vamos a hacer un



entierro el viernes para hacerle toda la reverencia"

Dentro de la familia el padre es la figura central y después de su muerte su rol autoritario, como organizador de las actividades familiares sólo puede ser alcanzado por la madre o su hijo mayor, donde generalmente ambos comparten la posición autoritaria sobre la familia (Faron, 1969). Los hijos no pueden contradecir o desobedecer a sus padres, su autoridad permanece inclusive con el paso de la edad:

"Mi papá llegaba a supervisar nuestro trabajo a caballo y después, cuando no pudo montar, llegaba a pie apoyado en su bastón a vernos y nos corregía, y nosotros callados no más sólo teníamos que obedecer, a lo mucho podíamos dar explicaciones".

A diferencia de los hombres, la viudas tienden a ganar mayor poder persuasivo a medida que van envejeciendo. La forma como esto ocurre depende, generalmente de la edad e inteligencia de la viuda con respecto a sus hijos. Estos la tratan con deferencia y si es activa e industriosa puede asumir gran parte de las actividades familiares a pesar que consultará a sus hijos mayores de un modo diferente al padre. La posición de la viudas cambia considerablemente cuando sus hijos se casan y abandonan la reducción. Vuelven a desempeñar los deberes de la casa aunque todavía tengan en la residencia a una hija joven y esto

incluye, en gran parte, las actividades de sus hijos (Faron, 1969).

A juicio de Oyarce (1989) lo anterior tiene que ver con que la vejez es considerada un estado de la vida en que se esperan retribuciones de los hijos y nietos⁷. Esta retribución es más evidente en el caso de los hijos varones que aún viven en la tierra del padre, ya que tienen la obligación de ayudar a la mantención de la familia paterna,

⁶ La entrevistada se refiere a una persona que había fallecido un día martes.

⁷ Como bien lo dijo una mujer refiriéndose a sus nietos *"ahora están chicos, pero cuando grandes van a responder por su abuela"*.

además de dar la mitad de lo que cosechen en el terreno que se les ha cedido.

En efecto, el respeto hacia el anciano(a) también se centra en una cuestión económica porque mientras el paterfamilia viva y controle sus tierras, sus hijos trabajan una parte sólo con su consentimiento y en tal caso, bajo su control económico. Pero también, aunque haya antagonismo entre padres e hijos en relación a las actividades económicas, los hijos respetan al padre en las actividades rituales ya que como miembro más viejo del linaje posee una importante posición religiosa y moral (Faron, 1969). Esta relación contrasta el puro interés económico entre los miembros de la familia, ya sea que vivan bajo un mismo techo en una familia extensa, compuesta o dispersos en una misma reducción.

La importancia ritual de los ancianos se evidencia en los awn (funerales), son ellos los encargados de despedir a los muertos de esta tierra, precisamente por su cercanía con los antepasados:

"La conversación que se hace en los entierros para ayudar a los dolientes a que vuelvan a la normalidad deben hacerla, generalmente, personas mayores que conocen y que tienen experiencia".

Su superioridad moral se aprecia en que, son los ancianos, quienes son consultados sobre las decisiones importantes para la comunidad, lo que en muchos casos se refleja en la figura del Lonko (cabeza):

"Las personas mayores representan la sabiduría y la autoridad moral en la comunidad. Yo lo he podido conocer muy bien en el caso de Cancura Laja e Imperialito. Ellos hablaban de los dirigentes (funcionales) y el Lonko. Al primero le llaman kona que quiere decir algo así como servidor, y es el Lonko quien tiene la capacidad de convocatoria y consejo".

Los ancianos (as) también conservan su capacidad de decisión y su voluntad es respetada por la familia y la comunidad:

"Mi papá antes de fallecer tuvo un sueño y él dijo ese sueño quiero que se cumpla cuando yo me muera.

El dejó dispuesto su funeral y nosotros cumplimos al pie de la letra. Se hizo al estilo de los más antiguos. Como dijo la machi: al estilo de las más rancia aristocracia mapuche, que según el linaje de nuestro padre significaba que debía ser con mucha abundancia, y se hizo así. Se cumplió todo lo que dijo mi papá".

A medida que el paterfamilia y su esposa se vuelven inactivos para dirigir la casa y las actividades de subsistencia, los abuelos muestran un gran interés por los nietos, por lo que no es extraño encontrar familias compuestas sólo por nietos y abuelos, donde la llegada del hijo(a) es intermitente.

La valoración de los ancianos entre los mortales se reproduce también entre los inmortales. El papel de los antepasados es propio y característico de la antigua religiosidad mapuche, en que se llegaba a divinizarlos. En el caso de los mapuches huilliches de San Juan de la Costa un personaje llamado Abuelito Huenteo es parte importante de las divinidades de su mundo religioso. Este abuelito es más que una divinidad tutelar de un lugar específico (el mar) pues ocupa un lugar privilegiado en las representaciones, creencias y en los valores religiosos de los huilliches del Huillimapu y forma parte de los antepasados divinizados por los mapuches (Foster, 1985). Su mismo nombre de "Abuelito" o de "Tata" vivencia esa relación.

La profecía del Abuelito Huenteo en San Juan de la Costa puede ser considerada como un mensaje que proclama la conservación de lo tradicional: el idioma, el ritual y el sacrificio del guillatun, las costumbres, la tierra, es decir, los valores más apreciados por los mapuches y precisamente aquello que conservan y transmiten los ancianos.

"Cuando pierdan las costumbres va a ser la pérdida de ustedes, así lo dijo el Abuelito Huenteo" (Luzmira Pinol)⁸.

Como se aprecia en la lectura de estas últimas líneas el valor simbólico de la ancianidad traspasa el mundo material mortal. Para los mapuches junto a

⁸ Citado por Foster (1985).

sus divinidades están los viejos, y en el caso de los huilliches de San Juan, los ancianos forman parte de la divinidad por medio del Abuelito Huenteao que representa a un profeta, a Chao Dios, a un mediador.

Precisamente es en este terreno donde se aprecian las grandes diferencias culturales entre los mapuches y la sociedad occidental, para la primera sus divinidades están representados en ancianos, para los occidentales Dios, generalmente, está representado en un joven.

Los problemas sociales de la ancianidad: ¿un problema urbano?

En 1979 Luz Cereceda afirmó que la ancianidad era un problema urbano. Sin desmentir de inmediato esta aseveración, queremos concentrarnos precisamente en cifras para argumentar que en la Araucanía la ancianidad adquiere matices étnicos necesarios de tomar en cuenta cuando hablamos de la tercera edad en Chile.

Bengoá (1996) aporta antecedentes importantes para este ensayo, señalando que la edad de la familia mapuche ha aumentado enormemente de 28.9 años en 1982 a 35.54 en 1996, habiendo áreas del territorio mapuche donde se han sobrepasado los 40 años como promedio y en el caso específico de las mujeres, se evidencia una alta concentración de ancianas mayores de 65 años que han sobrevivido a sus esposos y que se asumen como jefas de hogares constituidos por sus hijos(as) y nietos(as); detectándose una polarización de grupos etáreos en la sociedad mapuche rural: viejos(as) y niños.

Para Bengoá (1996) este dato tiene una alta importancia cultural, porque los nietos aprenden de sus abuelos y se socializan en la cultura mapuche. De esta forma se logra reproducir la cultura, ya que estos abuelos fueron socializados hace ya cincuenta o sesenta años y le entregan a los niños sus conocimientos, el mapudungun, los epeu, las historias de la familia y todo un bagaje cultural que permite pensar en una transmisión de la cultura a largo plazo.

El optimismo de este autor contrasta—por una parte— con que estos niños tienen a su vez mayor contacto con la sociedad occidental que no refuerza su forma de vivir ni mucho menos sus valores culturales. En observaciones realizadas en terreno, se aprecia que son precisamente los niños los que más se alejan de sus abuelos cuando ingresan a la escuela, los que más los cuestionan y los que menos los escuchan, no estando ajenos a la ideología del viejismo de la que nos habla Carmen Barros; y —por otra— que los viejos(as) se están convirtiendo cada vez más en valores económicos por las ayudas monetarias estatales que perciben y que, lamentablemente, ello no significa, como en la sociedad industrial, que el viejo mejore su status; por el contrario, nos atrevemos a decir que se deteriora.

Al parecer, los desafíos que plantea la identificación de los problemas sociales de la ancianidad tiene orígenes múltiples, muchos de los cuáles son producto de las amenazas que están violentando las construcciones culturales que los han favorecido hasta ahora en las sociedades tradicionales rurales. Por lo tanto, cuando hablamos de los problemas de la ancianidad en Chile es necesario retener en la memoria los miles de rostros marcados por particularidades étnicas, de género y geográficas de este importante grupo etáreo.

A modo de conclusiones

La elaboración de este artículo está lleno de nuevas imágenes. A las preguntas que dieron origen al ensayo debemos el haber descubierto un tema apasionante que abre muchas interrogantes. El proceso de envejecimiento se vive de manera diferente en una sociedad industrial urbana o en una sociedad tradicional rural. Los roles sociales no son iguales y los problemas sociales abren un campo inexplorado de nuevos desafíos.

Al ser la ancianidad una construcción cultural basada en la edad, depende de lo que cada cultura elabore respecto de dicha categoría. Vimos, a través del texto que las formas de organización del trabajo y productividad cambian entre una socie-

dad industrial urbana y tradicional rural, precisamente porque en esta última la actividad económica no se basa en la eficiencia sino en la eficacia de sus miembros para satisfacer las necesidades del grupo familiar.

También conocimos los diferentes roles sociales que se adscriben al individuo al llegar a la madurez, donde queda de manifiesto que en las sociedades modernas el conflicto experiencia versus ciencia, se resuelve favoreciendo la segunda, no así en las sociedades tradicionales. El status de los ancianos consecuentemente también cambia en ambas sociedades, lo que tiene que ver con concepciones propias de las sociedades tradicionales, don-

de el carácter cíclico del tiempo influye en la oportunidad social del anciano de contribuir a su familia y a la sociedad por haberse perfeccionado en el conocimiento de la naturaleza y del entorno.

Tomamos la ancianidad en la sociedad mapuche como tema de estudio, por formar parte de una problemática importante para las políticas sociales en el espacio rural de la Araucanía. A través de los relatos presentados, se expresa lo que es envejecer y ser viejo(a) en la sociedad mapuche. Al respecto sólo nos queda nuevamente reiterar las amenazas que sufren los ancianos en esta cultura, por la fuerza de la sociedad con la que coexisten, para impregnarlos de racionalidad y modernismo.

BIBLIOGRAFIA

- BARROS, CARMEN. *Significados y Desafíos del Envejecer*. CPU Estudios Sociales N° 68, Trimestre 1, 1991, Stgo. Chile.
- BARROS C. CERECEDA L. COVARRUBIAS P. *La Vejez Marginada: Situación Social del Anciano en Chile*. Instituto de Sociología P. Universidad Católica de Chile, 1979, Stgo. Chile.
- BENGOA, JOSE. "Población familia y migración mapuche. Los impactos de la modernización en la sociedad mapuche 1985-1995". *Pentakun* N° 6, dic. 1996, pp. 9-28.
- DOMINGUEZ, OSCAR. *La Vejez: nueva edad social*. Editorial Andres Bello, s/f.
- FARON, LOUIS. *Los Mapuches: Su estructura social*. Ediciones Instituto Indigenista Interamericano, 1989, México.
- FOSTER, ROLF. *Vida Religiosa de los Huilliches de San Juan de la Costa*. Colección Cultural y Religión, Ediciones Rehue, 1985, Stgo, Chile.
- GIDDENS, ANTONY. "La Vejez. En Sociología y Ciclo Vital". *Sociología*, Alianza Universidad Textos, Alianza Editorial, pp 93-122, 1989, Madrid, España.
- OYARCE, ANA. "Conocimientos, creencias y prácticas en torno al ciclo vital en una comunidad mapuche de la IX Región de la Araucanía". *Serie de documentos de trabajo PAESMI*, N° 2, Mayo 1989.